

Español: siguientes páginas

THE ROMAN CATHOLIC
ARCHDIOCESE OF ATLANTA



Memo

Date: April 23, 2020

To: Priests, deacons, brothers, sisters and parish communicators

From: The Most Rev. Gregory J. Hartmayer, OFM, Conv.; The Most Rev. Joel M. Konzen, S.M.; The Most Rev. Bernard Shlesinger, III

Re: Bishops of Georgia respond to Governor Kemp's April 20 order
Dear Friends in Christ,

Knowing how much Catholics everywhere are yearning to return to the Eucharist and to gather once again in our churches, we must communicate that, having struggled with our decision, we believe that we must yet maintain the current practice of sheltering in place. With input and support from the priests of both the Archdiocese of Atlanta and the Diocese of Savannah, we are, for the safety of all Georgia residents, not authorizing the return to congregating at churches or making our churches available for devotions. This determination extends through the month of May. If the sheltering-in-place and social distancing guidelines are altered significantly during this time, we will reexamine the possibility of congregating at churches.

We took many factors into account in coming to this conclusion. The Institute for Health Metrics and Evaluation has been updating data daily and providing guidance on when next steps might be safe. [Their current report on Georgia](#) indicates that waiting until June to shift social distancing strategies would be the best course of action.

Many of our priests fall into the high-risk category for this virus, as do a good number of the faithful. In addition to that, priests are reluctant to put their congregations at risk. With more than 200 churches and more than one million Catholics in the state of Georgia, in a great variety of circumstances, we are not able to offer a workable strategy that could apply throughout our diverse population.

If one church offers a unique liturgy or devotion, it might be flooded with attendees. Normally that would be a welcome response, but in the current environment this would not respect the need to remain, for safety's sake, in place. The same is true for drive-through services and devotions. Parishes that could accommodate a drive-through service or reconciliation for their own members would not be able to safely accommodate the additional people from surrounding communities.

We will take the time from now until we do resume regular liturgies and sacraments to carefully plot the conditions--including matters of numerical management, required spacing, and sanitation--under which churches may safely return to offering regular gatherings. The dispensation from Saturday or Sunday Mass attendance is, of course, still applicable, although Catholics are expected to avail themselves of the virtual Mass each week.

Preserving the bonds of parish life is particularly important, even as we see evidence of the strengthening of family worship and devotion in our homes. Parishes are reaching out to the elderly and homebound, which we heartily endorse. Providing encouragement, especially in light of the protracted absence from normal activities, is a proper work of mercy.

Parish catechetical activities such as Parish Schools of Religion or other faith formation opportunities should be offered digitally. Both Arch/Diocesan staff and Parish staff have put together resources for both catechetical leaders and families to use, and they are updating their website resource pages almost daily.

The employees of the Chanceries will continue their working remotely and parishes are strongly encouraged to do likewise.

This is an unprecedented time in history, and we hardly imagined a time when we would have to weigh our Church's spiritual progress against the brute necessities of general health and survival. But, we live in the reality of Easter, and even now we rejoice in the goodness of God and the saving grace of the Risen Lord. May the ever-new and ever-wondrous Paraclete, the Spirit of all truth, sustain us in hope and keep us united in the confession of our Catholic belief.

Archbishop Gregory Hartmayer, OFM, Conv.
Bishop of Savannah/Archbishop-designate of Atlanta

Bishop Joel M. Konzen, S.M.
Diocesan Administrator

Bishop Bernard Shlesinger, III
Auxiliary Bishop



Memo

Fecha: 23 de abril de 2020

Para: Sacerdotes, diáconos, hermanos, hermanas y comunicadores parroquiales.

De: El Reverendísimo Gregory J. Hartmayer, OFM, Conv. ; El Reverendísimo Joel M. Konzen, S.M. ; El Reverendísimo Bernard Shlesinger, III

Re: Obispos de Georgia responden a la orden del Gobernador Kemp del 20 de abril

Queridos amigos en Cristo:

Sabiendo cuánto anhelan los católicos en todas partes volver a la Eucaristía y reunirse una vez más en nuestras iglesias, debemos comunicar que, después de haber debatido nuestra decisión, creemos que debemos mantener la práctica actual de quedarnos en casa. Con el aporte y el apoyo de los sacerdotes de la Arquidiócesis de Atlanta y la Diócesis de Savannah, por la seguridad de todos los residentes de Georgia, no autorizamos el regreso a la congregación a las iglesias o haciendo que nuestras iglesias estén disponibles para devociones. Esta determinación se extiende hasta el mes de mayo. Si las pautas de quedarnos en casa y distanciamiento social se alteran significativamente durante este tiempo, volveremos a examinar la posibilidad de congregarnos en las iglesias.

Tomamos en cuenta muchos factores para llegar a esta conclusión. El Instituto de Sistema de Medida y Evaluación de la Salud ha estado actualizando datos diariamente y brindando orientación sobre cuándo los próximos pasos podrían ser seguros. [Su informe actual](#) sobre Georgia indica que esperar hasta junio para cambiar las estrategias de distanciamiento social sería el mejor curso de acción.

Muchos de nuestros sacerdotes caen en la categoría de alto riesgo para este virus, al igual que un buen número de fieles. Además de eso, los sacerdotes están renuentes a poner en riesgo sus congregaciones. Con más de 200 iglesias y más de un millón de católicos en el estado de Georgia, en una gran variedad de circunstancias, no podemos ofrecer una estrategia viable que pueda aplicarse a nuestra población diversa.

Si una iglesia ofrece una liturgia o devoción única, podría estar inundada de asistentes. Normalmente, esa sería una respuesta magnífica, pero en el entorno actual esto no respetaría la necesidad de permanecer seguros. Lo mismo se aplica a los auto-servicios y las devociones. Las parroquias que podrían acomodar un auto-servicio o reconciliación para sus propios miembros no podrían acomodar de manera segura a las personas adicionales de las comunidades circundantes.

Tomaremos el tiempo de ahora en adelante hasta que reanudemos liturgias y sacramentos regulares para trazar cuidadosamente las condiciones, incluidos los asuntos de gestión numérica, el espacio requerido y el saneamiento, bajo los cuales las iglesias pueden volver a ofrecer reuniones regulares de manera segura. La dispensación de la asistencia a la misa del sábado o domingo sigue vigente, aunque se espera que los católicos se beneficien de la misa virtual cada semana.

Preservar los lazos de la vida parroquial es particularmente importante, incluso cuando vemos evidencia del fortalecimiento del culto y la devoción familiar en nuestros hogares. Las parroquias están llegando a las personas mayores y confinadas en sus hogares, lo que respaldamos sinceramente. Brindar ánimo, especialmente a la luz de la ausencia prolongada de las actividades normales, es un trabajo de misericordia adecuado.

Las actividades catequéticas parroquiales, como las Escuelas de Religión Parroquiales u otras oportunidades de formación en la fe, deben ofrecerse digitalmente. Tanto el personal de la Arquidiócesis/ Diocesano como el personal de la parroquia han reunido recursos para que usen tanto los líderes catequéticos como las familias, y están actualizando sus páginas de recursos del sitio web casi a diario.

Los empleados de las Cancillerías continuarán trabajando de forma remota y se recomienda a las parroquias que hagan lo mismo.

Este es un momento sin precedentes en la historia, y jamás imaginamos que tendríamos que sopesar el progreso espiritual de nuestra Iglesia contra las necesidades de salud general y supervivencia. Pero, vivimos en la realidad de la Pascua, e incluso ahora nos regocijamos en la bondad de Dios y la gracia salvadora del Señor resucitado. Que el Paracleto siempre nuevo y siempre maravilloso, el Espíritu de toda verdad, nos sostenga en la esperanza y nos mantenga unidos en la confesión de nuestra creencia católica.

Arzobispo Gregory Hartmayer, OFM, Conv.
Obispo de Savannah / Arzobispo-designado de Atlanta

Obispo Joel M. Konzen, S.M.
Administrador Diocesano

Obispo Bernard Shlesinger, III
Obispo Auxiliar